

Renovación mensual Agosto 2023

En este tiempo en que se viven grandes desafíos a los valores cristianos, miles de jóvenes han viajado desde sus países para reunirse con el Santo Padre y llenarse del mensaje de Cristo. Este encuentro evidencia que Cristo viene a nosotros siempre, que busca estar en medio nuestro para darnos su mensaje.

“María se levantó y partió sin demora”

Es el lema que el Papa Francisco escogió para esta Jornada Mundial de la Juventud.

Es tan sencillo y evidente el mensaje de esta frase. María, con su Si esta pronta a servir a Dios. María viene a nuestros hogares a ayudarnos, a servirnos, a asistirnos en nuestras necesidades.

Pero lo mas importante es que María, sale de su comodidad para traernos a Cristo.

Nuestro Padre Fundador, una vez mas nos invita a mirar nuestros corazones y a evaluar nuestra fe y accionar en la conquista de la santidad matrimonial.

• Tomar distancia y descansar

Crear el espacio para la renovación mensual es muy importante. ¿Ese espacio es el Santuario hogar? ¿O es el patio de la casa? ¿O simplemente la mesa de la cocina un domingo de mañana antes que los chicos se levanten? Crear el tiempo, también es importante. La prioridad es este encuentro con el cónyuge, conmigo mismo y con Dios. Poner en paréntesis todo lo demás: trabajo, noticias, teléfono, etc.

Si me resulta práctico, contar con un cuaderno donde ir anotando durante el mes aquellos puntos que deseo compartir con mi cónyuge. Registrar aquellos acuerdos o puntos que estimo importantes.

• Oración Inicial

Padre, hágase en cada instante
lo que para nosotros tienes previsto
Guíanos según tus sabios planes,
y se cumplirá nuestro único anhelo.
El ideal para el cual tu amor nos creó
esté presente ante nuestros ojos
y plasme íntegra nuestra vida;
por él lucharemos con todas las fuerzas.
Danos, Padre, arder como un fuego vigoroso,
marchar con alegría hacia los pueblos
y, combatiendo como testigos de la Redención,
guiarlos jubilosamente a la Santísima Trinidad. Amén

• Retrospección y degustación

-
- Renovar el interior de nuestro matrimonio, abriendo el corazón a escuchar, comprender y acompañarnos mutuamente.
- Cada uno revisa lo que pasó en el mes, ¿cómo vivió el cumplimiento de su Examen Particular? y de los propósitos marcados?
 - ¿Yo preciso alguna ayuda?
 - ¿Qué puedo ofrecer a mi conyugue?

- Cada uno revisa: como estuvo el mes en los ámbitos del matrimonio, familia, trabajo, apostolado.
 - ¿Cuáles son los anhelos y preocupaciones?
 - ¿Cuáles son las alegrías y conquistas logradas?
 - ¿Qué puedo ofrecer a mi conyugue?

- **Realimentar el espíritu**

- La renovación mensual tiene que contribuir a la renovación del espíritu por el cual vivimos. Se trata de equiparse, por medio del cultivo del espíritu, para el próximo tramo, para el próximo mes.

Vamos a meditar sobre la Vida desde el laicado a partir de un texto del Padre José Kentenich del Libro Lunes por la Tarde, Tomo 21. Conferencia 17 Abril de 1961, día en que abordó esta conferencia dentro del Capítulo: **Superación de nuestras dificultades concretas en la vida conyugal, II Parte.**

En la escuela de San Juan Evangelista: “Lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe”

Meditemos a la luz de la fe, nos conocemos a nosotros mismos y a nuestro destino. ¿Y qué es lo que vemos de nosotros mismos a la luz de la fe? La elevación de nuestro estado. ¿Qué elevación de estado? ¿Cómo es esta elevación?

Paso a exponerles lo que ya acabo de decirles, pero vertiéndolo en otra forma. No solo participamos de la vida animal y de la vida angélica, sino también de la vida del Dios Trino. Esto quiere decir, en la práctica, que somos realmente hijos del Padre y miembros de Cristo.

¿Y en qué consiste nuestro destino? En que nuestra vida sea semejante a la vida de Cristo. ¿Qué significa esto concretamente? De este hecho extraigo solo dos consecuencias que revisten una gran importancia para nuestra vida.

Les repito que el que el sentido de mi vida es el asemejamiento a la vida del Señor. La vida de Jesús fue una vida gloriosa, pero también crucificada. Tomémoslo con gran seriedad. Esto quiere decir, en la práctica, que es perfectamente natural y evidente que debemos estar clavados en la cruz. El sentido de mi vida es asemejarme a Cristo.

No sé ahora que se imaginan al pensar en una vida crucificada. Pero ya en otra reunión hablamos con detenimiento sobre las decepciones de nuestra vida conyugal. Vale decir entonces que las desilusiones que podamos experimentar por parte del cónyuge sencillamente forman parte del sentido de nuestra vida. De alguna manera tenemos que cargar con una cruz, estar clavados en ella. Si abrazamos con seriedad la vida cristiana, si somos buenos cristianos, no nos asombremos de estar clavados en la cruz, de sufrir decepciones, de padecer desprecios. Insisto en que todo ello simplemente es parte de nuestra existencia.

Recuerden, por favor, aquella imagen que les presenté y comenté tantas veces en otros encuentros: de un lado de la cruz está clavado el Crucificado y del otro debo estar clavado yo mismo. Les repito, y nunca será excesiva la frecuencia con que lo escuchemos, que el sentido de nuestra vida es asemejarnos a Cristo, y también al Cristo crucificado.

Permítanme avanzar un poco más y extraer una segunda conclusión. Si es verdad que somos miembros de Cristo, que somos otros tantos “pedazos” de Cristo, si por lo tanto también mi esposa es un pedazo de Cristo -aun cuando esté enferma o me haya desilusionado-, ¿qué es lo

que amaré entonces en ella? Amaré todo lo hermoso, e inclusive toda la hermosura corporal que haya en ella. Puedo asimismo amar su alma, su corazón bondadoso. ¿Pero qué es lo fundamental lo más profundo que puedo y debo amar en ella? Cristo está en ella. Ella es un pedazo de Cristo.

Desde este punto de vista habría que reflexionar ahora sobre cómo deberían ser las formas de nuestro amor mutuo. El Señor nos señaló un grado y una forma de expresión del amor mutuo: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". vale decir entonces que debo amar a mi esposa como a mí mismo y la esposa a su esposo como a sí misma.

¿Cuál es el motivo más hondo para este amor? El hecho de que la esposa sea un "prójimo" y también yo lo sea. Por eso queremos amarnos uno al otro tal como nos amamos a nosotros mismos. Pero aún no basta; porque todavía no hemos tenido en cuenta la realidad de que somos un "pedazo" de Cristo.

De ahí el segundo grado del amor mutuo: amar en el otro a Cristo. Recuerden que precisamente este tipo de amor es por último la norma de discernimiento en el Juicio Final, ¿no es cierto? ¿A qué tipo de amor se alude aquí? Al hecho de que yo ame a Cristo en mi prójimo. Me parece que debería recordarles lo que el señor dirá en el fin del mundo, cuando se convoque el Juicio Final: Estuve hambriento y me alimentaste; estuve prisionero, sediento, y tú me ayudaste en todo momento. Y qué ocurre si la respuesta es: "Señor yo nunca te asistí" ¿Qué habrá de responder el Juez Eterno? Lo que hicieron al más pequeño de los míos, a mí me lo hicieron.

Ahora bien, no pasen por alto que por el hecho de haber sido redimidos no solo "como Cristo", sino que en cierto sentido somos también "otros Cristos". Ser otro Cristo..... Vale decir entonces, que lo que les hagan a los demás me lo han hecho a mí.

Esta reflexión nos brinda una excelente oportunidad para hacer un examen de conciencia. Les pregunto entonces: mi amor hacia el prójimo, Incluso el amor a los hijos, el amor a nuestros amigos..... es un amor puramente natural o es un amor sobrenatural?

Porque si nuestro amor y también nuestro matrimonio, el vínculo conyugal, debe ser y quiere ser fiel (indisoluble), eso dependerá de que amemos a Cristo en el otro. ¿No es cierto? Es comprensible. Y esto vale lógicamente no solo para los matrimonios, sino para todos los cristianos, también para los que están en el convento.

Pidámosle ahora a María Santísima que nos comparta con nosotros en nuestro hogar, nuestras oraciones, nuestras preocupaciones y anhelos, para comprender mejor todo esto.

Es necesario que así sea, que nos ilumine y llene con su espíritu. Con su confianza y entrega total para que podamos seguir su ejemplo.

-
1. *¿Cuál es el mensaje que extraemos para nutrir nuestra vida matrimonial a partir de la lectura?*
 2. *¿Observamos una repercusión de este análisis para nuestra vida familiar?*
 3. *¿Podríamos, a partir de nuestra relación conyugal, considerando el principio de asemejamiento a Cristo, traspolarlo a otros ámbitos? A nuestra vida de Curso, a nuestra familia grande, a nuestro trabajo. ¿De qué manera?*
 4. *¿Qué Propósito Particular concreto podemos ponernos para el mes que comienza para asegurar nuestro camino como conyuges hacia la santidad?*

• **Crear seguros para el próximo mes**

Ahora miramos al mes que viene y a la luz de nuestros Ideales personales y Matrimonial elijo los puntos a trabajar, que van a ser mi aporte al Capital de Gracias de la Mater en el Santuario, a lo largo del próximo mes.

Mi ideal personal es:.....

Nuestro ideal matrimonial es:.....

Mi Propósito Particular para el mes de Agosto va a ser:.....
.....

En mi horario espiritual veo necesario asegurar

-
-
-

Dejarse tiempo para orar

Hacemos un momento de oración poniendo nuestras intenciones en manos de Dios y la Mater. Nos consagramos, consagramos nuestra familia, rezamos nuestra Oración de Alianza de Amor. Imploramos la asistencia del Espíritu Santo pidiendo que nos ayude cumplir con nuestro Propósito Particular y nuestro horario espiritual.

Bendición del cónyuge

Descienda la bendición de Dios sobre los consagrados por entero a Schoenstatt trayéndoles felicidad y salvación aquí y en la eternidad. Amén.